

persona divina sea enviada á alguno por la gracia, es preciso se realice la asimilación de este á la persona divina enviada por algun don de gracia: y, como el Espíritu Santo es amor, el alma es asimilada á él por el don de la caridad. Por lo tanto la mision del Espíritu Santo es considerada segun el modo (1) de la caridad. Mas el Hijo es Verbo, no un verbo cualquiera, sino espirando amor. Así dice San Agustin (De Trin. l. 9, c. 10): «El Verbo, que nos proponemos dar á conocer, es conocimiento con amor». El Hijo pues no es enviado segun cualquiera perfeccion intelectual, sino segun la ilustracion del entendimiento, que le haga prorrumpir en afecto de amor, como dice San Juan (6, 45): *Todo aquel, que oyó del Padre y aprendió, viene á mí*; y (Ps. 38, 4): *En mi meditacion se inflamará fuego*. Por esto dice espresamente San Agustin que «el Hijo es enviado, cuando es conocido y percibido por alguno»; mas la percepcion significa cierto conocimiento experimental, y esto es lo que propiamente se llama *sabiduría*, como ciencia sabrosa (*sapida scientia*) (2) segun aquello (Eccli. 6, 23): *La sabiduría, que adoctrina, es segun el nombre de ella*.

Al 3.º que la mision implica el origen de la persona enviada y su estancia por la gracia, como se ha dicho (a. 1), en su concepto de origen; y segun este la mision del Hijo se distingue de la del Espíritu Santo, como la generacion se distingue de la procesion. Pero, si se la considera con relacion al efecto de la gracia, las dos misiones son comunes, en cuanto al principio de la gracia; mas se distinguen en los efectos de la gracia, que son la ilustracion del entendimiento y la inflamacion del afecto. Y así es patente que una no puede existir sin la otra; porque ninguna se halla sin la gracia santificante, ni una persona se separa de otra.

tiene la componente *formarse*, de *forma*; difícilmente se encontrará una palabra, que la sustituya, espresando la personalidad humana y la accion de la gracia.

(1) Otros léen *don* en vez de *modo*.

(2) En cuestion de etimologías es muy comun en los escritores de la baja latinidad dejarse llevar de simples semejanzas fónicas: no creemos sin embargo que es la regla muy aceptable. La palabra *sapientia* se deriva directamente de *sapere*, que en el latin clásico y originariamente dice relacion á los sentidos, y metafóricamente se aplica á los actos intelectuales. De todos modos resultaria que la etimología era pura-

ARTÍCULO VI.—¿La mision invisible se hace á todos los que son participantes de la gracia? (3)

1.º Parece que la mision invisible no se efectúa para todos los que participan de la gracia: porque los Padres del Antiguo Testamento fueron partícipes de la gracia; pero no parece haberseles dirigido la mision invisible, puesto que San Juan dice (7, 39): *Aún no habia sido dado el Espíritu, por cuanto Jesus no habia sido todavía glorificado*. Luego la mision invisible no se dirige á todos los que participan de la gracia.

2.º El progreso en la virtud no se opera sino por la gracia. Pero la mision invisible no se considera segun el progreso; porque el progreso en la virtud parece ser continuo, puesto que siempre la caridad ó aumenta ó disminuye; y así la mision sería continua. Luego esta mision no se hace para todos los que participan de la gracia.

3.º Cristo y los bienaventurados tienen la plenitud de la gracia. Es así que á ellos no parece dirigirse esta mision: puesto que la mision se dirige á algo distante; pero Cristo como hombre, así como los bienaventurados, están perfectamente unidos á Dios. Luego no á todos los partícipes de la gracia se hace la mision invisible.

4.º Los sacramentos de la nueva ley contienen la gracia, y sin embargo no se dice que á ellos se dirija mision invisible. Luego la mision invisible no tiene lugar respecto de todo lo que posee la gracia.

Por el contrario, segun San Agustin (De Trin. l. 3, c. 4; y l. 15, c. 27), «la mision invisible tiene por objeto la santificación de la criatura» (4). Es así que toda criatura, que tiene la gracia, es santificada. Luego hay mision invisible para toda criatura constituida en gracia.

Conclusion. *Hay mision invisible de*

mente latina, porque en griego no se presta la palabra á semejante derivacion.

(3) Ya nuestro Concilio 11.º de Toledo se habia anticipado á declarar de fe, aunque de un modo implícito, que la mision invisible del Hijo y del Espíritu Santo tenia por objeto santificar á la criatura racional.

(4) Lo que dice literalmente San Agustin es: «el Espíritu Santo no procede del Padre al Hijo y luego del Hijo á la santificación de la criatura, sino que procede simultáneamente de uno y otro (del Padre y del Hijo)».

la persona divina para todos los que participan de la gracia, que mora en ellos, y los renueva en cierto modo.

Responderémos que, segun lo dicho (a. 3, 4 y 5), la mision implica en su razon que el que es enviado, ó comienza á estar donde ántes no estaba, cual sucede en los seres creados; ó donde ya estaba, pero de un nuevo modo, y segun este modo se atribuye la mision á las personas divinas. Así en aquel, á quien se dirige la mision, hay que considerar dos cosas: *la mansion de la gracia, y cierta renovacion por ella; y para todos aquellos, en quienes existen estas dos cosas, se hace la mision invisible*.

Al argumento 1.º dirémos, que la mision invisible tuvo lugar á favor de los Padres del Antiguo Testamento: por lo cual dice San Agustin (De Trin. l. 4, c. 20) que «segun que el Hijo es enviado invisiblemente, está en los hombres ó con los hombres; y esto se realizó ántes en los Padres y Profetas». Y, cuando se dice que *el Espíritu Santo aún no habia sido dado*, se entiende de la donacion con signo visible, que tuvo lugar en el dia de Pentecostés.

Al 2.º que la mision invisible se hace tambien segun el progreso en la virtud ó el aumento de gracia: por lo que dice San Agustin (ibid.) que «el Hijo es enviado á cada uno, cuando es conocido y percibido por cada uno, en cuanto puede serlo segun la capacidad del alma, que progresa hácia Dios; ó del alma racional perfecta en Dios». Sin embargo la mision invisible se considera especialmente segun ese aumento de gracia, cuando alguno adelanta hácia algun acto nuevo ó un nuevo estado de gracia; como sucede, por ejemplo, cuando uno llega á obtener la gracia de milagros ó de profecía, ó se espone al martirio movido del fervor de su caridad, ó renuncia cuanto posee, ó emprende cualquier obra difícil.

Al 3.º que respecto á los bienaventurados la mision invisible se efectúa desde el principio mismo de su bienaventuranza,

(1) El testo bíblico, que segun lo indicado (a. 1) se esplana en este artículo, es el indicado en el argumento en contrario.

(2) Ó asuncion: de todos modos hay que distinguir entre la apropiacion ó asuncion, en virtud de la cual se unen sustancialmente las dos naturalezas divina y humana, y la apro-

y despues la mision invisible se verifica, no segun la intensidad de la gracia, sino en cuanto se les revelan de nuevo algunos misterios: y esto sucederá hasta el dia del juicio. El progreso se entiende en ellos segun la estension de la gracia á otros dones. Para Cristo la mision invisible se hizo en el principio de su concepcion, y no despues; porque desde aquel primer momento tuvo la plenitud perfecta de la sabiduría y de la gracia.

Al 4.º que la gracia está en los sacramentos de la nueva ley de una manera instrumental, como la forma de un objeto de arte está en los instrumentos, de que el artista se vale, segun cierto procedimiento (*decursum*) del agente al paciente. Pero la mision no se dice tener lugar sino respecto del término *final*. Luego la mision de la persona divina no se dirige á los sacramentos, sino á los que mediante ellos reciben la gracia.

ARTÍCULO VII.—¿Conviene al Espíritu Santo ser enviado visiblemente? (1)

1.º Parece que no conviene al Espíritu Santo ser enviado visiblemente: porque se dice que el Hijo es menor que el Padre, cuando se le considera enviado al mundo; pero no se lee que el Espíritu Santo sea menor que el Padre. Luego al Espíritu Santo no conviene ser enviado visiblemente.

2.º La mision visible se considera por la apropiacion (2) de la forma de alguna criatura visible, como la mision del Hijo segun la carne. Pero el Espíritu Santo no ha tomado la forma de una criatura visible; luego no se puede decir que esté en algunas criaturas visibles de distinto modo que en otras, sino en caso á manera de signo; como lo está asimismo en los sacramentos y en todos los emblemas legales (3). Luego no es enviado visiblemente el Espíritu Santo. ó bien, su mision visible debe entenderse en alguno de estos sentidos.

3.º Cada una de las criaturas visibles es un efecto demostrativo de toda la Tri-

piacion ó asuncion, por la que el Espíritu Santo se revela mediante alguna cosa corporal ó visible, en donde no existe semejante union sustancial. Véase la respuesta al 1.º

(3) Ó de la antigua ley.

nidad. Luego el Espíritu Santo no es enviado por ellas más bien que otra persona.

4.º El Hijo ha sido visiblemente enviado, revistiendo la forma de la más digna de las criaturas visibles en naturaleza humana. Si pues el Espíritu Santo es visiblemente enviado, ha debido serlo tomando la forma de algunas criaturas racionales.

5.º Lo que la divinidad opera visiblemente, lo hace por ministerio de los ángeles, según San Agustín (De Trin. l. 3, c. 4, 5 y 9). Luego, si ha habido apariciones bajo una forma visible, han tenido lugar por la mediación de los ángeles; y por consiguiente los enviados son los ángeles mismos, y no el Espíritu Santo.

6.º Si el Espíritu Santo es visiblemente enviado, lo es únicamente para manifestar su misión invisible; porque lo invisible se revela por lo visible. Luego la misión visible no ha debido efectuarse respecto de aquellos, á los cuales no se ha hecho misión invisible; y todos aquellos, á quienes se ha hecho misión invisible, tanto en el antiguo como en el nuevo testamento, deben recibir la visible: lo cual es notoriamente falso. Luego el Espíritu Santo no es enviado visiblemente.

Por el contrario, se dice (Math. 3, 16) que el Espíritu Santo descendió bajo la forma de una paloma sobre el Señor, después de haber sido bautizado.

Conclusion. Ha sido conveniente que las misiones invisibles del Hijo y del Espíritu Santo se manifestasen por medio de algunas criaturas visibles.

Responderemos, que Dios provee á todos los seres según su respectivo modo de ser; y es connatural al hombre ser conducido por las cosas visibles al conocimiento de las invisibles, como consta (C. 12, a. 12): por cuya razón convenia que lo invisible de Dios fuese revelado al hombre por lo visible. Así pues como Dios ha mostrado á los hombres en cierto modo por medio de criaturas visibles según ciertos emblemas á sí mismo, y las procesiones eternas de las personas; igualmente conviene que también las misiones invisibles de las personas divinas se nos manifiesten por algunas criaturas visibles; si bien de diverso modo la del Hijo que la del Espíritu Santo: porque al Es-

píritu Santo, que procede como amor, compete ser el don de la santificación; y al Hijo, como principio del Espíritu Santo, ser autor de esta santificación. Por lo cual el Hijo ha sido visiblemente enviado como autor de la santificación, y el Espíritu Santo como señal de la misión.

Al argumento 1.º dirémos, que el Hijo tomó en unidad de persona la criatura visible, en que apareció, de tal modo que lo que se dice de aquella, puede decirse del Hijo de Dios. Y así por razón de esta naturaleza apropiada (*assumptæ*) se dice el Hijo menor que el Padre. Pero el Espíritu Santo no asoció la criatura visible, en que apareció, á su unidad de persona, de modo que le convenga lo que de aquella se predique: de consiguiente no puede decirse menor que el Padre por razón de esa criatura visible.

Al 2.º que la misión visible del Espíritu Santo no se considera según la visión imaginaria, que es la visión profética: porque, como dice San Agustín (De Trin. l. 2, c. 6), «la visión profética no ha sido exhibida á los ojos corporales» por formas corpóreas, sino en espíritu» por imágenes espirituales de cuerpos:» y aquella paloma y aquel fuego los» vieron con sus ojos cuantos los vieron.» Por otra parte ni puede compararse el» Espíritu Santo á esas formas, como el» Hijo á la piedra, cuando se dice (I Cor. 10, 4) esta piedra era Cristo: porque» aquella piedra ya estaba en la criatura,» y por modo de acción fue designada con» el nombre de Cristo, á quien simbolizaba; mientras que la paloma y el fuego» existieron instantáneamente tan solo» para significar la venida del Espíritu» Santo. Estos signos parecen asemejarse» á la llama, que se apareció á Moisés en» la zarza; á la columna, que guiaba al» pueblo en el desierto; y á los rayos y» truenos del Sinaí, al promulgarse en él» la Ley; pues la forma corpórea de estos prodigios existió, para significar y» presagiar algo». Así pues se ve claro que la misión visible no es comparable ni con las visiones proféticas, que fueron ideales, y no corpóreas; ni con los signos sacramentales del Antiguo y Nuevo Testamento, en los que se toman, para significar algunas cosas preexistentes en realidad; mientras que el Espíritu Santo

se dice enviado visiblemente, en cuanto se dejó ver en ciertas criaturas, como en signos constituidos especialmente para esto (1).

Al 3.º que, aunque toda la Trinidad haya producido aquellas criaturas visibles; sin embargo han sido hechas, para manifestar especialmente á esta ó aquella persona: porque, así como se da al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo nombres diversos; igualmente han podido representarse por cosas diversas, por más que no hay entre ellos separación ni diversidad alguna.

Al 4.º que ha sido conveniente que la persona del Hijo se mostrase como autor de la santificación, según lo dicho; y por lo mismo que su misión visible se efectuase según la naturaleza racional, de la que es propio obrar y poder ser santificada. Mas el signo de la santificación pudo ser cualquiera otra criatura, y no convino que la criatura visible formada para esto fuese unida al Espíritu Santo en unidad de persona; pues no se tomaba, para obrar algo, sino solo para simbolizarlo: por la misma razón tampoco fue necesario que durase por más tiempo que el preciso, para la realización del designio á ella encomendado.

Al 5.º que aquellas criaturas visibles han sido formadas por ministerio de ángeles, mas no para representar la persona de un ángel, sino para simbolizar la persona del Espíritu Santo. Y, pues el Espíritu Santo estaba en aquellas criaturas visibles, como lo significado en su signo; hé aquí porqué en atención á ellas se dice que el Espíritu Santo es enviado visiblemente, y no el ángel.

Al 6.º que no es de necesidad inherente á la misión invisible el ser siempre manifestada por algún signo visible exterior; sino que, como dice San Pablo (I Cor. 12, 7): *A cada uno es dada la manifestación del Espíritu, para provecho de la Iglesia.* Este provecho consiste en que por esos signos visibles se confirme y propague la fe; lo cual principalmente fue realizado por Cristo y los Apóstoles, según estas palabras de San Pablo (Heb.

2, 5): *Habiendo comenzado á ser anunciada (la eterna salvación) por el Señor, fué después confirmada entre nosotros por aquellos, que la oyeron.* Por lo cual el Espíritu Santo ha debido ser visiblemente enviado de un modo especial á Cristo, á los Apóstoles, y á algunos de los primeros santos, sobre los que en cierto modo se fundaba la Iglesia; de suerte empero, que la misión visible hecha á Cristo mostrase la misión invisible hecha á él, no entonces, sino en el primer instante de su concepción. Ha sido visiblemente enviado á Cristo en su bautismo bajo la figura de paloma, que es un animal fecundo, para demostrar en Cristo la potestad de otorgar la gracia por medio de la regeneración espiritual: por lo cual se dejó oír la voz del Padre (Matth. 3, 17); que decía: *Este es mi hijo amado;* para que otros sean reengendrados por la semejanza con su Unigénito. En la transfiguración se dejó ver bajo la forma de una esplendente nube, para demostrar la superabundancia de su doctrina; por lo cual se ha dicho (Matth. 17, 5): *A él escuchad.* Fué enviado á los Apóstoles bajo una especie de viento, para indicar el poder de su ministerio en la dispensación de los sacramentos; por lo que les fué dicho (Joan. 20, 23): *A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son.* Tomó después la forma de lenguas de fuego, para encomendarles la enseñanza de la doctrina; y así se dice (Act. 2, 4): *comenzaron á hablar en varias lenguas.*

Á los Padres del antiguo testamento no debió ser enviado visiblemente el Espíritu Santo, porque antes se debió consumir la misión visible del Hijo que la del Espíritu Santo; puesto que el Espíritu Santo manifiesta al Hijo, como el Hijo al Padre: sin embargo las personas divinas aparecieron visiblemente á los Patriarcas de la antigua Ley, si bien no se pueden llamar misiones visibles; porque no tuvieron por objeto designar la morada de la persona divina por gracia, sino alguna otra manifestación, según San Agustín (De Trin. l. 2, c. 17).

(1) El mismo San Agustín (De agone christiano, c. 22) es más explícito, diciendo que el evangelio habla de una paloma real y de un fuego asimismo real, para expresar la realidad de

nuestra santificación interna. Véase la C. 39, a. 7 de la parte 3.ª, donde se trata detenidamente de este punto.

ARTÍCULO VIII. — *¿Una persona divina es enviada tan solo por aquella, de quien procede eternamente?* (1)

1.º Parece que ninguna persona divina es enviada sino por aquella, de la cual procede eternamente; porque, como dice San Agustín (De Trin. l. 4, c. ult.), «el Padre por nadie es enviado, porque de ninguno procede». Luego, si alguna persona divina es enviada por otra, es necesario que proceda de esta.

2.º El que envía, tiene autoridad sobre el que es enviado. Pero respecto de una persona divina no puede haber autoridad, sino según el origen. Luego es preciso que la persona divina, que es enviada, proceda de la que la envía.

3.º Si una persona divina puede ser enviada por aquel, de quien no procede; nada impedirá decir que el Espíritu Santo es dado por el hombre, aunque no procede de él: lo que es contrario á la doctrina de San Agustín (De Trin. l. 15, c. ult.). Luego una persona divina no es enviada sino por aquella, de la cual procede.

Por el contrario, el Hijo es enviado por el Espíritu Santo, según estas palabras (Is. 48, 16): *Ahora el Señor Dios me envió y su Espíritu*. Es así que el Hijo no procede del Espíritu Santo. Luego una persona divina es enviada por aquella, de quien no procede.

Conclusion. [1] *Considerando la misión como procesion, y al que envía como principio de la persona enviada, una persona es enviada tan solo por aquella, de quien procede; pero [2] si el que envía se considera como principio del efecto, á que se dirige la misión, en este sentido la persona divina es enviada por toda la Trinidad.*

(1) Véase el texto bíblico del argumento en contrario. Como suponemos que las personas, que necesitan leer traducidas las obras del Doctor Angélico, no están versadas en estudios de carácter eminentemente eclesiástico, cual es el de la exégesis bíblica; nos hemos abstenido de acumular citas de los intérpretes sagrados en comprobación de la sana doctrina espuesta

Responderemos, que sobre esta cuestión ha habido diversidad por parte de algunos en el modo de espresarse. Según unos una persona divina no es enviada sino por aquel, de quien procede eternamente: en este concepto, cuando se dice que el Hijo de Dios ha sido enviado por el Espíritu Santo, es preciso referir esto á la naturaleza humana, según la cual fue enviado por el Espíritu Santo, para predicar. San Agustín por su parte dice (De Trin. l. 2, c. 5) que el «Hijo es enviado por sí y por el Espíritu Santo»; y asimismo el Espíritu Santo es enviado por sí y por el Hijo; queriendo significar por esto que no compete á cualquiera persona, sino solo á la que proceda de otra, el ser enviada, pues el enviar conviene á cualquiera de ellas.

En uno y otro parece que hay algo de verdad: porque, cuando se dice que una persona es enviada; se designa, no solo la persona procedente de otra, sino también el efecto visible ó invisible, objeto de la misión de la persona divina. Si pues *el que envía es designado como principio de la persona enviada; no envía cualquiera persona, sino únicamente aquella, á la que compete ser principio de la enviada*: en este sentido el Hijo es enviado únicamente por el Padre, y el Espíritu Santo por el Padre y el Hijo. Pero, si *la persona, que envía, es considerada como principio del efecto, á que se dirige la misión; en tal concepto toda la Trinidad envía á la persona enviada*. Mas no por esto el hombre da el Espíritu Santo, porque tampoco puede producir el efecto de la gracia.

Con lo dicho es obvia la solución á las objeciones.

en todos los ocho artículos de esta cuestión. No hemos citado herejías opuestas á la doctrina de la Iglesia, porque de hecho solo los teólogos católicos han ventilado la cuestión propuesta; pero con respecto á este artículo sí es de advertir que los albanenses tuvieron la peregrina idea de afirmar que el hombre puede por sí dar á sus semejantes el Espíritu divino.

CUESTION XLIV. (1)

Cómo las criaturas proceden de Dios? y de la causa primera de todos los seres.

Después de haber tratado de las personas divinas, réstanos examinar la procedencia de las criaturas de Dios. Esta materia ofrece á nuestra consideración tres partes, siendo sus objetos respectivos: 1.º La producción de las criaturas. — 2.º Su distinción. — 3.º Su conservación y gobierno. Tocante á la primera debemos investigar tres cosas: 1.ª *Cuál es la causa primera de los entes?* — 2.ª *De qué manera las criaturas proceden de la primera causa?* — 3.ª *Cuál es el principio de duración de las cosas?* Respecto de la primera de estas nos proponemos dilucidar: 1.º *Es Dios la causa eficiente de todos los seres?* — 2.º *La materia primera ha sido creada por Dios, ó es principio de los seres con él y como él?* — 3.º *Es Dios la causa ejemplar de las cosas, ó hay fuera de él otros ejemplares?* — 4.º *Es el mismo Dios la causa final de las cosas?*

ARTÍCULO I. — *Es necesario que todo ente haya sido creado por Dios?* (2)

1.º Parece que no es necesario que todo ente haya sido creado por Dios; porque nada impide que una cosa exista sin aquello, que no es de esencia de ella, como el hombre sin blancura. Ahora bien: la dependencia del efecto de su causa no parece ser de la esencia de los seres, dado que pueden concebirse algunos sin ella: luego sin ella pueden existir; y por consiguiente nada se opone á que haya seres no creados por Dios.

2.º Una cosa necesita de causa eficiente, para ser; luego lo que no puede ménos de ser, no ha menester causa efi-

ciente. Es así que ningún ser necesario puede no ser; porque lo que es necesario sea, no es posible que no sea. Luego, puesto que hay entre las cosas muchas necesarias, parece que no todos los entes provienen de Dios.

3.º Todo lo que es producido por una causa, puede ser demostrado por esta misma causa. Pero en las matemáticas no se demuestra cosa alguna por la causa agente, como dice Aristóteles (Met. l. 3, test. 3 y 4). Luego no todos los seres proceden de Dios como de causa agente.

Por el contrario, dice San Pablo (Rom. 11, 36): *De Él, y por Él, y en Él son todas las cosas* (3).

Conclusion. *Es necesario afirmar que*

(1) Aquí comienza un nuevo tratado, que los teólogos suelen titular *De Dios Creador*: pero, como en ninguna edición de la *Suma* hemos visto semejante epígrafe; nos abstenemos de introducir tal novedad, que después de todo no sería de transcendencia alguna. El enlace del Tratado de la Trinidad con el de la Creación es muy natural, según lo indica el Santo al principio de esta cuestión. Puede dividirse este tratado en tres partes, como lo hace el P. Médicis: 1.ª producción de las criaturas, que comprende las tres cuestiones, 44, 45 y 46; 2.ª distinción de las criaturas, desde la C. 47 á la 103; 3.ª conservación y gobierno de las mismas, desde la C. 103 hasta el fin de esta 1.ª parte.

(2) Fijese bien el lector en la variante, que hay en el epígrafe, cuando se le compara con el planteo de los problemas, que trata de resolver el Doctor Angélico. Poco ántes ha dicho que será objeto de este artículo el examinar, si Dios es la causa eficiente de todas las cosas; y según el Cardenal Cayetano esto y no otro es el sentido, que debe darse al epígrafe, que anotamos: por manera que *provisionalmente* la palabra *creado* debe tomarse como equivalente á *causado* (*effective*), así como la espresion *todo ente* debe entenderse, no de todo lo que

es distinto de Dios, sino de lo que encierra en sí el verdadero concepto de entidad subsistente; de otro modo sería ocioso, advierte el citado Cardenal, el artículo siguiente.

Este artículo, ó mejor dicho, todo el tratado de la creación es un solemne mentis dado por el Doctor Angélico á los que le suponen esclavo de la doctrina de Aristóteles, que, como es sabido, admitía la eternidad de la materia. Véase la *Filosofía cristiana* del P. Ráulica, t. 2, parte 2.ª consagrada toda ella á la defensa de la teología y filosofía de las escuelas personificadas en Santo Tomás. Creemos innecesario advertir que es doctrina de fe la del dogma de la creación, consignada como esta en el símbolo de los Apóstoles (creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra). Véanse los artículos sucesivos.

(3) En este texto, como en el del Eccli. 43, 29, *Ipse (Deus) est omne*, según la versión griega, y en el de los *Hechos Apost.* 17, 28, *In ipso vivimus, movemur, et sumus*, se apoyan los discípulos de Mr. Salvador, para destruir la noción de los seres creados por Dios. Sobre esta doctrina erraron más ó ménos directamente todos los que sobre el origen de las criaturas despreciaron ó ignoraron los antecedentes consignados en la cos-